



Unum á te petimus, carissime fili, ut doctoribus sedis apostolicæ semper non credas: multa illorum passionibus tribuas.

PIUS II, EPIST. 374.

Este Pontífice célebre por la elocuencia de sus escritos y mas todavía por el desembarazo con que libró la bula de 26 de abril de 1463 condenando en ella no solo las opiniones y doctrinas que habia emitido y propagado, como historiador, obispo, cárdenal y legado del concilio de Basilea, sino hasta el nombre de Eneas con que fue conocido, era sin duda el mas á propósito para aconsejar al Rey Carlos VII de Francia, que no siempre creyera á los doctores de la sede apostólica, porque muchas veces hablaban sus pasiones, *sive avidi gloriæ, sive quód adulando præmia spectant*, ó avaros de gloria, ó esperando el premio de la lisonja, segun habia dicho en la historia del concilio basilense. Y si á la luz del rayo que salió del vaticano el dia 1.º de marzo último, no se hubieran visto pulular las pasiones que menos ha sabido disimular la curia romana, tal vez ya no habria español libre del incendio que se aguardaba. Mas por fortuna, esta nacion religiosa sin fanatismo y avisada por útiles, aunque costosos desengaños, conoció la naturaleza y direccion del meteoro, y vió avanzar sus cuerpos municipales á descubrir y conte-